

NECROLÓGICA

Jose María Blázquez Martínez

El profesor Blázquez llegó al CSIC en 1976, cuando asumió la dirección del Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, tras el fallecimiento del profesor Antonio García y Bellido, cargo que debió satisfacerle sobremanera ya que él siempre se jactaba de haber sido alumno de su maestro y nos refería con frecuencia consejos que D. Antonio le había dado.

Don José María sucedió dignamente a su maestro con entrega y profesionalidad, pero la seriedad clásica o clasicista de la etapa anterior, que yo también viví, se trastocó con la llegada de Blázquez y sus ayudantes.

El Rodrigo Caro se llenó de gente joven que hacían sus tesinas y sus tesis o de ayudantes que preparaban oposiciones. Blázquez tuvo el gran mérito de unir CSIC y Universidad, de crear una gran familia en la que siempre celebrábamos los éxitos obtenidos.



Y así montó el Rodrigo Caro durante los diez años que estuvo como Director. Bajo su dirección, el centro se llenó de vida y de jóvenes y de no tan jóvenes, arqueólogos e historiadores, que iban a formarse y a opositar.

El Rodrigo Caro se convirtió en un lugar de convivencia de investigadores venidos de distintas Instituciones y Centros y él fue el artífice de todo ello. Él transmitió esa vitalidad y esa camaradería que siempre le distinguió. Era su faceta humana que nunca podremos olvidar.

En cuanto a la labor científica del profesor Blázquez como director del Rodrigo Caro, yo destacaría tres facetas fundamentales:

Una de capital importancia que fue **el saber aunar o conjuntar la arqueología y la historia antigua**. Esto supuso un punto de inflexión, un antes y un después de Blázquez. Y es que para el profesor, como lo demostró a lo largo de su vida, no existía distinción entre la arqueología y la historia antigua. Los documentos arqueológicos no eran los “artefactos” como ahora se les denomina, sino piezas que encajaban en el engranaje del pasado, de la historia. Ciencia arqueológica e histórica y personas pasamos a formar un todo. Ello se llevó a cabo en el CSIC y su promotor fue don José María Blázquez.

Otra faceta, no menos importante, siguiendo en la línea de su maestro García y Bellido, fue la apertura del Centro y de sus investigadores a través **del fomento de la proyección internacional y de las relaciones con el exterior**, constantes que siempre le distinguieron tanto en el CSIC como en la Universidad:

- Promovió la internacionalización de la revista Archivo Español de Arqueología, con el considerable aumento de los intercambios y la colaboración de especialistas extranjeros, dando cabida asimismo a todos aquellos, españoles o extranjeros que querían participar.
- Incentivó el intercambio y la formación de investigadores mediante Becas y Contratos dentro y fuera de España, así como su participación en Congresos internacionales y en publicaciones españolas y extranjeras.

En el Rodrigo Caro se organizaron Seminarios, Congresos y Reuniones, en los que participaban miembros de las Universidades, del DAI, de la Casa de Velázquez, de los Museos, entre otros.

Se hicieron excavaciones arqueológicas sobre todo en Cástulo y en La Loba, con un denominador común: la minería, en la que tomaron parte, además del grupo francés del profesor Domergue, profesores de la Universidad e investigadores del CSIC. Por no hablar del Proyecto Testaccio, dedicado al aceite, directamente relacionado con los últimos Proyectos de investigación llevados a cabo en el Rodrigo Caro sobre mosaicos romanos de la Bética.

Y la faceta o el logro más relevante, sùmmum de las dos anteriores: **la realización del CORPUS DE MOSAICOS ROMANOS DE ESPAÑA**, obra proyectada por don Antonio García y Bellido, como siempre recordaba Blázquez, al que no le gustaba adornarse con plumas ajenas y cuyos agradecimientos eran siempre exagerados, pero que Don Jose, como cariñosamente le llamábamos, llevó a cabo a través de distintos Proyectos de investigación, con la participación de especialistas españoles y extranjeros, plasmándose los resultados de la investigación en 14 volúmenes, el último, dedicado a los mosaicos de Écija, que él ya no ha podido ver publicado.

Pienso que esta obra dio visibilidad internacional al CSIC y fue, junto al resto de las numerosas publicaciones sobre musivaria romana de él y de su equipo, surgido y formado en el CSIC, y el Proyecto de Investigación MOSAICOS FIGURADOS HISPANO-ROMANOS, financiado con una Ayuda del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Proyectos de Investigación Cooperativa, llevado a cabo en colaboración con el profesor Parrish de la Universidad norteamericana de West Lafayette, la investigación más relevante y destacada del CSIC durante la dirección del profesor Blázquez y el ejemplo de esa conjunción arqueología-historia antigua: los mosaicos como documentos históricos, una constante que hemos mantenido a lo largo de los años.

No quiero terminar esta breve remembranza sin expresar mi hondo y sentido agradecimiento al Profesor Don José María Blázquez Martínez, gran propulsor de los estudios sobre mosaicos romanos en España. Él puso en valor internacionalmente los estudios españoles sobre la musivaria romana y fue el creador de una escuela de la que me honro en formar parte, porque todos los tra-

bajos que he realizado a lo largo de mi extensa e intensa investigación en el CSIC son deudores de sus sabias enseñanzas, en las que ha sabido aunar siempre el tratamiento artístico e iconográfico y el valor documental de los pavimentos.

Y en esa escuela de “mosaicos” no puedo dejar de citar, porque constituyen el núcleo básico del proyecto del Corpus y por su formación en el CSIC, a las profesoras Pilar San Nicolás (UNED) y Luz Neira (Carlos III), así como a los Dres. Sebastián Vargas, Irene Mañas y Jesús Bermejo, que realizaron todos ellos sus Tesis doctorales en el CSIC como Becarios y Contratados en el marco de los proyectos i + d + i del Corpus de mosaicos, a los que se suman la incorporación sucesiva de los profesores Paz García Gelabert (Univ. Valencia), Javier Cabrero (UNED) y de los extranjeros David Parrish (EEUU), Victoria Kozlovskaya (Rusia) y de las Dras. Cátia Mourão (Portugal) y Maja Kramer (Suecia), colaboradores en los distintos Proyectos de mosaicos.

Creo que el legado de Blázquez en la musivaria romana ha sido prolífico y así ha de continuar como homenaje a quien fue su mentor y mayor propulsor.

Madrid, 6 de junio de 2016

Guadalupe LÓPEZ MONTEAGUDO
Investigadora Científica del CSIC